

EL PALEOLÍTICO. PARCIALIDADES QUE HABITARON EL GRAN CHACO.

En el Gran Chaco, territorio de bosques claros y montes bajos que se extienden desde la cordillera de los Andes hasta el Paraguay, a ambos lados de los ríos Salado, Bermejo y Pilcomayo y sobre la margen derecha del río Paraguay, a la llegada de los españoles, se hallaban ubicadas varias naciones aborígenes, cuyas condiciones etnográficas eran parecidas a los habitantes de las praderas norteamericanas.

Los habitantes del Gran Chaco, llamados también pámpidos, eran todos cazadores - recolectores - pescadores agrupados en numerosas etnias y divididos en seis familias lingüísticas, aunque similares en muchos aspectos porque pertenecían al período paleolítico; sus diferencias se hallaban marcadas esencialmente por sus características culturales y su lengua. Este cuadro nos ayudará a comprender mejor esta división, en las que figuran las familias lingüísticas y la mayoría de las etnias más importantes.

Familia Lingüística	Etnia	Región geográfica
I. Los Guaycurú:	Mbayá payaguá, Toba, Abipon, Mocobi Yaperu, Guatata.	Ocupaban desde tiempos muy remotos el área del Gran Chaco.
II. Los Mataco:	Chulupí, Choróti, Guisnay.	Vivían sobre el río Parapití y el río Pilcomayo.
III. Los Cochabot-enimagá	Lengua, Maká, Enimagá.	Zonas de los ríos Bermejo, Pilcomayo y Verde
IV. Los Maskoy	Machicuy, Lengua, Maskoy, Angaité, Sanapaná, Sapuqies, Kashkihá.	Zonas de los ríos Montelindo, Aguaray guazú hacia el Chaco Central. Sobre los ríos Verde y San Carlos.
V. Los Zamuco	Zamuco, Ayoreo, Morocotoca, Chamacoco, Timinaha, Caitpotorales, Tíracua, Guarañona.	En el área más septentrional del Chaco y sobre el río Otuquis.
VI. Los Chané - Arawak	Layanás, Charavaná, Terenos, Kinikinao.	Tuvieron su hábitat en el Alto Paraguay y entre los ríos San Carlos y Yacaré Norte

ORGANIZACIÓN POLÍTICA:

No había en el Chaco tribus organizadas, sino solamente agrupaciones mayores o bandas compuestas de 50 a 200 almas, las que se componían de comunidades familiares. Algunas parcialidades se organizaban en clanes y el número variaba según el grupo, por ejemplo entre los Chamacoco eran el del "oso hormiguero", el del "pato real", el del "loro" el del "jaguar", el del "avestruz", el del "mono" y el del "carancho". Estas bandas tenían sus

límites definidos de cazadores o pesqueros, indicados generalmente por los ríos y riachos. La trasgresión de estos límites significaba una acción bélica.

El jefe de estas bandas era esencialmente el hombre más hábil en la caza y el de más "coraje". Si perdía estas cualidades, perdía también la jefatura. Gozaban de mayor prestigio y su cargo pasaba por herencia al hijo mayor. Entre todos sus descendientes se formaba una nobleza, la que tenía un mayor prestigio en medio de los demás componentes de la tribu. Entre los toba, por ejemplo, los jefes podían tener varias mujeres y reclamaban la mayor parte del botín de guerra y además usaban peinados especiales. Sin embargo, en casos de guerra, elegían otros capitanes, pero era el Consejo de Ancianos quien gozaba de más autoridad y prestigio político - social. Vigilaba la conducta de los jefes, los destituía si éstos eran ineptos, establecía alianzas, declaraba la guerra y firmaba la paz

De entre todas las etnias pámpidas, la más aguerrida era la de los Payaguá, muy temidos por las otras etnias, constantemente guerreaban y también se los consideraban los piratas del río Paraguay porque robaban las sementeras de los guaraní. Las causas determinantes de las guerras entre las etnias eran la violación de límites, venganza entre familias, robo de animales o de mujeres, niños y niñas. Estos últimos reducidos a la esclavitud, recibían buenos tratos o se les incorporaban a la tribu.

LA SOCIEDAD

Puede deducirse que entre éstos pueblos también existía una estratificación social, teniendo en cuenta que la primera clase ocupaba el jefe, el Consejo de Ancianos y sus parientes. La segunda clase era la de los guerreros, cuyo status se adquiría en ocasión de guerras y enfrentamientos con otras tribus. Sus cargos no son hereditarios pero sus familiares estaban incluidos en esta clase. La tercera era la de los comunes, aquellos que no eran jefes ni guerreros, pero por sus méritos tenían el derecho de subir a alguna de las otras clases. Por último estaban los esclavos, quienes generalmente eran prisioneros y prisioneras de guerra.

La mayoría de los pueblos del Chaco, se basaba en una sociedad patrilineal, aunque los niños y niñas pertenecían a la familia de la madre. Este principio matrilineal se expresaba más vigorosamente entre los Chorótis, cuyas mujeres, tal vez por encontrarse en minoría, ocupaban una posición muy independiente y respetada.

En cada etnia podía apreciarse la libertad que gozaban las jóvenes antes del matrimonio, motivo por el cual eran muy frecuentes los infanticidios y los abortos provocados y a consecuencia de ésta última práctica, la muerte prematura de muchas mujeres. Eran ellas las que elegían a sus maridos, generalmente durante las fiestas en la temporada de maduración de algarrobo. En estas celebraciones, los jóvenes exhibían sus méritos ante las muchachas y ellas debían decidir con quién casarse. Una vez celebrado el matrimonio, el esposo debía servir a los parientes de la esposa, por lo tanto aquel se mudaba a la casa de ésta. Los Maskoy eran monógamos, mientras que entre los Guaycurú, el novio solicitaba la mano a la madre de la novia y la llenaba de regalos, pero podían tener varias esposas. Entre los Chamacoco los aspirantes al casamiento realizaban una especie de escuela matrimonial cuyos maestros eran hombres y mujeres de más edad. Por otra parte, las uniones políticas entre los miembros de distintas etnias solían establecerse por medio de las relaciones matrimoniales.

Los Chane practicaban las alianzas matrimoniales, se casaban con las mujeres Maskoy y generalmente trocaban mujeres por mantas. También fueron muy frecuentes las alianzas matrimoniales entre los hombres Toba y las mujeres Maskoy, conservando cada uno de ellos su lengua. Otras integraciones mediando los casamientos fueron entre los miembros de los Guaycurú, los Lengua y los Cochabot.

Una característica social muy interesante de estos pueblos fue también la limitación de la natalidad, mediante uniones matrimoniales tardías y frecuentes abortos e infanticidios. Los Mbayá generalmente contaban solamente con uno o dos hijos, los Chane trataban de mantener la serie de hijos en un turno de 2 varones y una niña y entre los Payaguá era proporcional el número de hijos de una niña y un varón por familia.

En cuanto a la herencia, en casi todas las tenias los hijos y las hijas heredaban por partes iguales los bienes de sus padres, animales, esclavos, mantas, adornos, etc.

ECONOMÍA:

Debido a sus grandes extensiones de terrenos, algunos pantanosos e inundables y otros muy secos, el Gran Chaco no ofrecía ventajas para el cultivo. Sus habitantes esencialmente se dedicaron a la caza y pesca, también recolectaban de sus numerosos árboles y arbustos, alimentos vegetales y materias primas para sus industrias sin necesidad de la "fatigosa agricultura", como ellos la llamaban. Comían la médula del caranday - el palmito - las frutas de la liana - acacia - y preparaban una bebida embriagante del algarrobo y de la fibra de la hoja del caraguatá, hacían cuerdas para trabajos de malla que en esta región suplía la cestería: En algunas regiones del noroeste los indios chaqueños cultivaban mandioca y porotos, plantas que han sido importadas de la región de los Incas. La miel colectada asiduamente en toda la región proporcionaba un alimento eficaz para todos los habitantes del Chaco.

Los grupos que habitaban en las cercanías de los ríos se dedicaban exclusivamente a la pesca. Por todas partes usaban redes sumergibles como redes - barreras con la que los indios formaban una cadena a través del río. Cuando había poca agua represaban las corrientes. Como debían permanecer en el agua de pie, usaban unas medias hechas de cuerdas de caraguatá para protegerse de las mordeduras de las pirañas. La mayoría de las tribus del Chaco no conocen las embarcaciones a excepción de unas pelotas fabricadas con fibras que les servía para pasar de una costa a otra. Sin embargo las tribus habitantes de la región del río Paraguay conocieron unas embarcaciones grandes hechas de troncos en donde entraban hasta dieciséis personas. Para el transporte de cargas o niños empleaban cintas o redes.

PRÁCTICAS RELIGIOSAS:

Los pueblos del Chaco no conocían la existencia de un ser Supremo. La práctica religiosa se ocupaba casi exclusivamente de los demonios, a los que se atribuyen todos los fenómenos naturales, enfermedades y muerte. Algunos tenían figuras de niños alados o de ancianos y vivían en las plantas, piedras o animales. Con excepción de la luna, los demás astros despertaban poco interés a pesar de las muchas ideas míticas que se relacionaban con ellos,

como por ejemplo entre los Lengua era muy conocida "La historia de la vía láctea como sendero de los espíritus".

Indispensables para todas las ceremonias mágicas o religiosas de los indios del Chaco eran las sonajas de calabaza y los tambores de ollas llenas de agua, cuyos sonidos ahuyentaban a los espíritus. Por ese motivo se oían estos instrumentos de día o de noche durante la temporada de grandes pescas y de la madurez del algarrobo. La mayoría de estas tribus mataban a niñas, niños, ancianas y ancianos enfermos por temor que se conviertan en espectros maléficos.

ARTESANÍA

Todos los Chaqueños eran paleolíticos y por ende en un principio, carecieron de cerámica. Las influencias de sus vecinos cultivadores ejercieron en una rápida adopción de esta artesanía, cuya función fue sencillamente utilitaria. Entre ellos; el cántaro para transportar agua era la era la expresión más importante de su alfarería. La fabricaban con o sin asas. Ciertos rasgos elementales de las ollas nos indican la influencia de la cerámica andina. Otras ollas también servían para la cocción de alimentos, para guardar frutos o raíces y también para tambor. Fabricaron también pequeñas vasijas y escudillas.

Como utensilios para la preparación de alimentos y para trabajos técnicos, como escaseaban las piedras se empleaban quijadas de palometas, valvas de conchas y puntas de hueso, además fabricaban cuchillos, raspadores y punzones de madera muy dura.

El arte de tejer de las tribus del Chaco se basó principalmente en los trabajos de malla con cordones de caraguatá, por medio del cual se hacían redes de carga, morrales cuadrados y redecillas.